

Zenén Quintanilla

Zenén Quintanilla (1881 - ?) Distinguido ciudadano y servidor desinteresado de la comunidad en el ordenamiento administrativo de la ciudad de Oruro. Hombre de rígida formación disciplinaria, de carácter severo pero jovial, amante de su tierra, de su gente y sus instituciones; entusiasta narrador de anécdotas cuya significación real y sustento en la memoria social, registra la Historia Tradicional.

Zenén Quintanilla se constituye en hábil anecdotista más que en escritor, cuyas narraciones escuchadas de viva voz, eran publicadas en periódicos y revistas de difusión local y nacional relacionados con su época.



Descripción de Oruro en mi infancia

El radio urbano de la ciudad de Oruro, era tan reducido, que partiendo de la plaza principal, o sea la Plaza de Armas hacia el norte, concluía en el edificio donde estaba instalada la única fábrica de sodas "Maldonado e Hijos" hoy avenida 6 de Octubre, esquina Aroma, casa de dos pisos con un mirador que desde esa época a la fecha conserva casi intactas sus características. Al sud concluía la ciudad en la calle Murguía, por donde bajaba un tren metalero cargando la producción tanto de San José como del Socavón, San Miguel, Itos y otras minas de ese radio; posteriormente las instalaciones de ese tren fueron retiradas debido a los constantes reclamos de los vecinos de dicha calle.

Era tan reducido el radio urbano que para llegar el edificio donde se encontraba la fábrica Maldonado, había que disponer de un día especial y realizar una verdadera caminata o excursión, ya que era lo más aislado de la ciudad; recuerdo con admiración cómo en el lugar en el que actualmente se encuentra el Teatro Imperio se encontraba la última casa vivienda de esa zona.

Hasta el año 1900 la ciudad carecía de captación de agua potable y para el consumo y menesteres domésticos de la población sólo se contaba con las vertientes de Agua de Castilla, Pampa Pozo y Kincha-kuchu, desde donde los aguateros trasladaban el líquido elemento en cántaros de cerámica a la espalda y vendían cada lata a un costo de cinco centavos que resultaba sumamente caro y que se daban el lujo de comprar sólo las familias acomodadas; para el resto de la población se contaba con el pozo público "Iscahuasquita" y otros perforados en patios de casas particulares.

Igualmente desde esa época hasta más o menos 1908, la ciudad carecía de luz eléctrica y se atendía el alumbrado público mediante velas y ceras distribuidas en distintos lugares de la población, lo que hacía que de noche la ciudad se llenara de sombras más que de luces, y esto también contribuía a que sus moradores se acostaran con la oración y se levantaran con el alba; posteriormente, como un paso importante en el progreso, se instalaron faroles con lámpara de kerosén. El año 1908 se modernizó este aspecto con alumbrado eléctrico, primero público y más tarde domiciliario.

Otro motivo digno de evocación, es la construcción del primer mercado, conocido en un principio con el nombre de "Santo Domingo", el mismo que comenzó su construcción el año 1909, habiéndose concluido el año 1910, cuando se encontraba de

Presidente del Concejo Municipal, don Fermín López, cuyo nombre lleva hoy el mercado. Ese mismo año se concluyeron los trabajos del Hospital San Juan de Dios, habiendo sido entregado al servicio del pueblo al que presta innegables servicios médicos y de caridad cristiana, en solemne acto el 31 de diciembre de 1910.

Este mismo año se comenzó con la arborización de la ciudad; la misión fue encomendada a los alumnos del Colegio Bolívar, entregándose a cada alumno un arbolito para que lo plante y se encargue de su cuidado. Esta primera plantación se la realizó en la Plaza 10 de Febrero. Posteriormente encontrándose de Presidente del Concejo Municipal don Manuel Elías y de Intendente y Jefe de la Policía Urbana don Aristides Luján, se destacó a la ciudad de Cochabamba una comisión de la que formé parte, para traer árboles ornamentales, en su mayoría manzanos, los que fueron plantados también en la Plaza principal; de esa época quedan sólo tres manzanos que se encuentran frente al monumento del Dr. Aniceto Arce, viejos como están, guardan la tradición de Oruro, son los mudos guardianes de todos los acontecimientos producidos en la Plaza 10 de Febrero.

Tocarlos y con recogimiento espiritual contemplarlos, es algo que tonifica el espíritu y agranda el amor profundo a la tierra que nos viera nacer. Las nuevas generaciones no saben cuánto sacrificio ha costado vencer a la naturaleza para conseguir la aclimatación de plantas y árboles ornamentales en el altiplano, constituyendo el hecho, un justo orgullo para los orureños y una prueba irrefutable de lo que puede la voluntad del hombre para imponerse al medio. A esta altura recuerdo y se me viene a la memoria, el proyecto presentado por el H. Concejo Municipal presidido por el preclaro patricio orureño don Adolfo Mier que con la ilusión de poder contemplar espacios verdes en la plaza, había planeado enfarolarla...

Pasaron los años y don Adolfo se dio el gusto de contemplar hermosos árboles y las más bellas flores que se pudieron cultivar en nuestros parques. Algo más, cuando se empezó con las tareas de pavimentación de la ciudad y debían colocarse aceras y centros en la plaza y el parque Castro de Padilla, el ilustre caballero sintiendo cierto estado de aflicción había dicho: "Con el pavimento, ya no podremos sentir el característico olor a tierra húmeda cuando llueve, esto es una pena".